

LIBROS

*Javier Sicilia,
Jacobó Dayán*

CRISIS O APOCALIPSIS.
EL MAL EN NUESTRO TIEMPO

Andrea Chapela

TODOS LOS FINES
DEL MUNDO

Andrea Rizzi

LA ERA DE LA REVANCHA

Tamara Silva Bernaschina

DESASTRES NATURALES

Esther Singer Kreitman

DIAMANTES

Aurelio Asiain

MUY DIVERSAS VERSIONES

DIÁLOGO

Contra toda esperanza

por **Fernando García Ramírez**



Javier Sicilia y Jacobo Dayán
CRISIS O APOCALIPSIS. EL
MAL EN NUESTRO TIEMPO
Ciudad de México, Taurus,
2025, 224 pp.

Un intenso duelo de pesimistas. Javier Sicilia, desde la atalaya de la religión, y Jacobo Dayán, desde el mirador del humanismo, dialogan, polemizan, sobre la crisis civilizatoria que ellos advierten es el signo de nuestro tiempo. Dialogan sobre el mal.

“Yo he perdido la esperanza”, expresa Javier Sicilia. “No tengo, al igual que tú, ninguna esperanza”, responde Dayán. Ambos consideran que estamos frente al fin de la civilización tal y como la conocemos. Para Sicilia, Occidente nace de la idea cristiana de considerar al otro un prójimo, alguien a quien libremente se decide amar y auxiliar. Dayán discrepa: Occidente debe, también, su origen a Roma. George Steiner lo sintetizó en

la fórmula Atenas/Jerusalén. La idea del hombre que nació de esa conjunción intelectual está llegando a su fin. Ayudar desinteresadamente a nuestros prójimos es inoperante, “lo único que hay es un profundo nihilismo” potenciado por la tecnología. Las víctimas no importan. Vivimos, para Sicilia, el final de una era que surgió del Evangelio. Para él —poeta, pensador y activista— está cerca el fin, el advenimiento del Apocalipsis, una gran variedad de signos ominosos lo señalan. Dayán rechaza esa visión milenarista. Coincide que vivimos en “un mundo vacío”, pletórico de violencia, inmersos en un proyecto civilizador totalmente agotado. Sin embargo, le aclara Dayán a Sicilia, “mi pesimismo no se mueve en esas coordenadas” teológicas. Dayán piensa que asistimos al fin de una etapa civilizatoria como antes han ocurrido otras. Etapas marcadas por el dolor y el desconcierto. La crisis actual “no sabemos a ciencia cierta adónde nos conducirá”.

Según Sicilia la civilización actual no tiene salvación. Desde su extremo escatológico percibe el mundo “como una realidad infernal” cuyo único asidero es la fe. Dayán, desde

su agnosticismo humanista, piensa también que lo que vivimos es el fin, “pero no el fin absoluto, ni siquiera de Occidente”. Termina un ciclo y comenzará otro, puede o no ser peor que el actual, “no sabemos qué vendrá, pero vendrá de las periferias”.

Sin esperanza alguna, cercano el fin de una era, Dayán y Sicilia dialogan civilizadamente desde la religión y la cultura sobre la memoria, el olvido, el perdón y el resentimiento. Los leo con asombro y alarma. No coincidido con ellos, pero su intercambio me parece fascinante. No es común leer en México reflexiones morales. Abundan las interpretaciones políticas, económicas, sociológicas, psicológicas, pero las conversaciones morales son las grandes ausentes del discurso público.

Veo el complejo mundo de hoy y lo veo repleto de problemas y posibilidades. Unos caminos se ciegan, otras rutas se abren. Sicilia y Dayán creen que la tecnología acabará por hundirnos, ponen la modificación genética como ejemplo del mal irreversible. Yo veo en ella riesgos pero también enormes posibilidades de curar enfermedades, de prolongar la vida, de crear vacunas. Observan el mundo y en

él ven violencia y caos: el fin de los tiempos. Yo creo que hemos vivido tiempos peores. Nací en la década de los sesenta. El mundo entonces estuvo al borde de la guerra nuclear debido a “la crisis de los misiles”. Acabamos de presenciar combates entre Israel e Irán, pero en 1967 Israel peleó la guerra de los Seis Días en contra de Egipto, Siria, Jordania e Irak. Nos escandaliza el uso abusivo de las pantallas por parte de los jóvenes como en los sesenta se presenciaba con espanto el consumo de todo tipo de sustancias naturales y químicas. Nos alarman los desastres de Trump y olvidamos que en los sesenta asesinaron a John y a Robert Kennedy, a Martin Luther King. Nos asustan las políticas expansionistas de Putin cuando en ese entonces la ideología comunista dominaba la mitad del planeta. Hoy China es una potencia exportadora, en los sesenta la Revolución Cultural china dejó un saldo de veinte millones de muertos. La violencia en nuestros días consume a México como en los setenta se vivía en Colombia ese horror. El mundo actual tiene enormes problemas, como el cambio climático, que produce enormes desastres pero que cada vez produce menos muertes.

Problemas y oportunidades. Cada época cree que la suya es la peor (o la mejor). Veo avances tecnológicos extraordinarios. Se publican grandes libros. (¿Grandes? ¿Dónde está el nuevo Kafka? Olvidamos que en su tiempo a Kafka lo leía un puñado de personas...) El mundo se está reacomodando, para bien o para mal. Dayán y Sicilia asumen el papel de los profetas del desastre. Las nuevas tecnologías (señaladamente la inteligencia artificial) ¿cambiarán la forma de vivir en el mundo? Probablemente. No sabemos en qué dirección. Vivimos tiempos difíciles, pero no soy pesimista. El duelo del “fin de los tiempos” entre Dayán y Sicilia me inquieta, me llena de preguntas, me hace reflexionar. No veo

cercano el Apocalipsis ni considero que nuestro tiempo ya agotó todas sus posibilidades. Creo, sí, que el discurso religioso y el humanismo están en crisis. Espero que de esa crisis salga una renovación de sus discursos. Un humanismo más vigoroso, una fe más robusta. *Crisis o apocalipsis* es un muy interesante encuentro de pensadores inmersos en nuestro tiempo. Un par de pesimistas recalcitrantes que enriquecen nuestra conversación, que elevan el nivel de la discusión pública introduciendo en ella un sesgo moral. Ya hacía falta en México una discusión de este tipo. ~

FERNANDO GARCÍA RAMÍREZ es crítico literario y consejero de *Letras Libres*. Mantiene una columna en *El Financiero*.

NOVELA

Ante la duda, quererse

por **Libia Brenda**



Andrea Chapela
TODOS LOS FINES DEL MUNDO
Ciudad de México, Random House, 2025, 320 pp.

Hay un ejercicio que consiste en preguntar a un grupo de personas con quién pasarían el fin del mundo; el motivo puede ser un cuerpo celeste que está por impactar la Tierra o acaba de chocar contra ella, otra opción es que ese final se desencadena como consecuencia de los errores humanos como una bomba fatal o la crisis climática llevada al extremo. El chiste es saber cómo reacciona la gente, qué elige hacer para pasar sus últimas horas y, muy importante, con quién elige pasarlas. En *Todos los fines del mundo*, la aproximación no está en el registro tradicional de catástrofe irremediable, sino que persigue una respuesta a distintas escalas.

Esta es una novela que se desarrolla en varios niveles: cuenta la historia de Angélica, sus amores, sus búsquedas vitales; es un ejercicio de especulación con base en escenarios que pueden estar cercanos en el futuro, pero no por ser alarmantes se regodean en la tragedia; y es también un mecanismo con los engranes bien encajados que nos conducen por distintos niveles gracias a diversas técnicas literarias y narrativas.

De acuerdo con la idea de su familia, Angélica estaba destinada a la ingeniería, pero se le atraviesa otra vocación; de acuerdo con una idea tradicionalista, estaba destinada a tener pareja del modo convencional (o lo que se considera socialmente convencional), pero se le atraviesan Manu y Susana, y el descubrimiento de que el amor no puede tener una forma única; y de acuerdo con sus propias expectativas, estaba destinada a una vida más o menos lineal, pero se le atraviesan varios fines del mundo, individuales y colectivos. Estas tres premisas conducen a la protagonista de *Todos los fines del mundo* a enfrentar la disyuntiva —y los desafíos que conlleva— de aceptar lo que estaba planeado para ella o crear su propia vida, bajo parámetros nuevos. A lo largo de la novela, la idea del “fin del mundo” adquiere varios significados, representa varias pérdidas, pero también un momento de cambio en el que algo termina para dar paso a otra cosa.

Esta novela es además una reflexión sobre diversas formas del amor, el cariño y el deseo, sobre las posibles consecuencias de la crisis climática, sobre cómo reconstruirse después de una pérdida importante. El fin del mundo es el fin del estado de las cosas tal como se conocen, puede ser la sensación ante una ruptura y también una catástrofe que tiene efectos en el mundo entero, pero no por eso lo devasta. El fin del mundo es metafórico tanto como literal. Simultáneamente, trata sobre la escritura como un medio para

resolver asuntos que, de otro modo, quedarían pendientes o trancos. Dice la narradora: “Ahora que el mundo se acabó de verdad y ellos están tan lejos, que ya no podemos llamarnos o viajar y toda posibilidad de verlos es de nuevo inexistente, solo me queda el recuerdo de la promesa. Puedo decirme a mí misma que alguna vez quise tanto a dos personas que le encontré sentido a la idea del fin del mundo.”

En *Todos los fines del mundo* las triadas tienen un simbolismo importante, por ejemplo, la historia se desarrolla en tres puntos geográficos, se centra en personajes que forman triángulos y se divide en tres secciones que confluyen en un entramado más complejo de lo que parece a simple vista: propone en las dos primeras partes una serie de preguntas, postulados y posibilidades para resolverlas en la tercera parte de manera extraordinaria. Un hilo muy delgado atraviesa todo este armado para incorporar una dimensión metarreferencial bien dosificada que corre por debajo de toda la estructura de las varias ficciones que componen la novela y que podría pasar desapercibida. Como anota la propia voz narrativa: “¿qué sucede con las promesas cuando la historia sigue, cuando se sale de la página? Nunca hay que confiar en la narradora”.

¿Cuáles son los límites entre amistad y amor?, ¿se basan únicamente en el plano físico? ¿Por qué la idea social más extendida es que las relaciones tienen una jerarquía? Y ¿por qué tendríamos que limitar nuestras manifestaciones y experiencias amorosas a las etiquetas que existen por defecto, si no nos identificamos con ninguna de ellas? Estas son algunas de las preguntas que surgen durante la lectura de *Todos los fines del mundo*, mientras vemos cómo Angélica aborda varios aspectos de las relaciones amoroamistosas, las dudas profundamente humanas que pueden surgir a partir de los sentimientos sin definición exacta por otras personas

y las formas de navegar esa falta de definición, mientras intenta no naufragar ahogada por sus propias emociones e incertidumbres: “Pensé que volvería y solo quería llevar conmigo el cuento que comenzaba con la frase: ‘Tengo dos amigos que son también mis amores.’” Lo más importante no es si Angélica o nosotros tenemos respuestas claras a esas preguntas, lo que importa es acompañarla en el tránsito entre algunos lugares específicos como el bar en Madrid y los minidepartamentos, el rancho en algún lugar del altiplano mexicano y el foro en la Ciudad de México, distintas líneas temporales, y algunas anclas vitales que va encontrando mientras ese tránsito sucede.

Andrea Chapela (Ciudad de México, 1990) es una escritora de ciencia ficción y fantasía que ha publicado, antes de esta, cuatro novelas, dos libros de cuentos y un libro de ensayos (estos tres, resultado de premios nacionales); el primer volumen de la saga *Vaudiz*, una tetralogía de literatura fantástica, apareció cuando ella tenía apenas dieciocho años. Después del recibimiento tan positivo que sigue teniendo su libro de cuentos *Ansibles, perfiladores y otras máquinas de ingenio* (2020), *Todos los fines del mundo* es una apuesta literaria muy alta que se mueve con fluidez entre varios géneros como la narrativa, el teatro, el diario o el ensayo personal, para contar la historia que es el corazón de la novela, la relación de Angélica con Manu y Susana, y a partir de ahí llevarnos a través de una serie de escenarios y situaciones que abarcan de múltiples encarnaciones del cariño hasta un juego en el que Angélica, Ezequiel y hasta Clara imaginan diferentes colapsos (“todos” los fines del mundo) para ganar unos tragos de alcohol o una rebanada de pan. Esta es una novela que trasciende el género realista para convertirse en una propuesta especulativa cuya pregunta clave no se limita a plantearnos con quién pasaríamos el fin

del mundo, sino con quién o quiénes querríamos crear un nuevo principio. En un momento en el que muchas obras siguen regodeándose en lo distópico del desastre, y en el que esas distopías parecen más verosímiles debido al contexto social y económico en que vivimos, hay propuestas que imaginan alternativas distintas y, como Andrea Chapela, crean escenarios en los que la esperanza es necesaria y posible: “Y el resto de la gente se fue uniendo hasta que nuestras voces ocultaron el zumbido de la antena y el ruido del bosque. Creo que recordaré por mucho tiempo la tarde, las risas de mis compañeros y la música que creamos juntos. En ese momento me pareció que no necesitábamos más.”

El título de este libro alude a una multiplicidad de fines del mundo; la protagonista va examinando sus ideas sobre sus relaciones con Manu y Susana, con Clara y Ezequiel, con el riesgo de hacer lo que le dicta la emoción o resignarse a seguir el camino que alguien más escogió para ella en aras de cierta aceptación y la estabilidad. Pero un fin del mundo puede ser también decidir algo distinto al deber ser, optar por una posibilidad, aunque no sea la más lógica: “Hay que elegir caer, hay que elegir el amor, hay que elegir la posibilidad del fracaso, del golpe, antes de vivirlo, antes de que exista. [...] ¿Qué queda en la soledad del fin del mundo más que quererse?”

Nosotros también podemos jugar a inventar colapsos que no han sucedido; podemos identificar todas las veces que no supimos nombrar un enamoramiento sencillamente porque el lenguaje conocido no nos alcanzaba, aunque nos reventara el corazón; y también podemos imaginar con quiénes transitaríamos entre el fin y el principio del mundo que vamos a construir. ~

LIBIA BRENDA es escritora, editora y traductora. Su libro más reciente es *De qué silencio vienes* (BUAP, 2023). En 2021 conformó Odo Ediciones (www.odosediciones.mx).

Las viñas de la ira antiliberal

por **Rafael Rojas**



Andrea Rizzi
LA ERA DE
LA REVANCHA
Barcelona, Anagrama, 2025,
184 pp.

Las uvas de la ira (1939), la icónica novela de John Steinbeck, contaba los infortunios de una familia que, después del crac del 29, se trasladó de Oklahoma a California y experimentó la terrible miseria de los campos de la Costa Oeste en los años de la Gran Depresión y el New Deal. Tormentas de polvo, sequías, arrendatarios explotados por hacendados y capataces y una creciente inmigración desde las zonas centrales de Estados Unidos esparcieron un profundo resentimiento entre la población californiana.

Algo semejante, a nivel global, observa el periodista e internacionalista italiano Andrea Rizzi, quien por muchos años ha sido corresponsal y articulista del diario *El País*. Durante las décadas que siguieron a la caída del Muro de Berlín, en 1989, varias potencias y regiones del planeta resintieron la ola globalizadora y la sensación de hegemonía liberal que se propagaba en el mundo. Para principios del siglo XXI, cuando estalla la llamada “guerra contra el terror”, después del derribo de las Torres Gemelas, aquellas potencias comienzan a alistarse para frenar el avance liberal, cuyos riesgos unilateralistas les resultaban amenazantes.

La ira se había acumulado por años, pero su expresión fue gradual. En la primera década del siglo XXI, China ingresó en la Organización Mundial del Comercio y sus líderes, Jiang Zemin y Hu Jintao, fueron tenazmente favorables a la liberación

del comercio y las buenas relaciones financieras y diplomáticas con Europa y Estados Unidos. Durante sus dos primeros gobiernos, entre 1999 y 2008, Vladímir Putin y su sucesor, Dmitri Medvédev, tuvieron excelentes relaciones con George W. Bush, Barack Obama, Angela Merkel y otros líderes occidentales.

Fue en la segunda década del siglo XXI, luego del regreso de Putin a la presidencia de la Federación Rusa, después del interregno de Medvédev, que Moscú comenzó a operar explícitamente un giro antioccidental. Momento revelador de aquel giro fue la anexión de Crimea en 2014, que tensó la relación con Obama al final de su segundo mandato y que, en buena medida, decidiría el protagonismo de Rusia en la cuestión siria, donde Moscú intervino durante años, sin que la OTAN, la Unión Europea o Washington pudieran ponerle un alto.

Después de Crimea y Siria, un Putin decidido a recuperar el poderío militar y geopolítico de Rusia celebró la llegada de su admirador, Donald Trump, a la Casa Blanca en 2016. El trumpismo, según Rizzi, ofreció la carta de naturalización a las nuevas derechas nacionalistas, que habían larvado el malestar contra el globalismo. Viktor Orbán en Hungría, los primeros ministros de Ley y Justicia en Polonia o Boris Johnson, promotor del Brexit británico, fueron varios de los líderes occidentales que se inscribieron en aquella contracorriente.

En América Latina, esa tendencia se hizo presente, primero, con Jair Bolsonaro en Brasil y, luego, con Javier Milei en Argentina, pero el efecto potenciador del antiliberalismo, a nivel global, ha contribuido a la perpetuación en el poder de viejos autoritarismos regionales como el venezolano, el nicaragüense y el cubano. Las autocracias de derecha o de izquierda son conscientes de que esta “era de la revancha” les es más conveniente que el liberalismo democrático,

con todos sus límites, hipocresías o dobles raseros.

Rizzi se detiene en la región de Asia-Pacífico, donde observa, por un lado, la consolidación de China como la economía que crece a mayor velocidad en el siglo XXI y como una potencia que comienza a levantar su perfil geopolítico por medio del aumento de su capacidad militar y su alianza con la Rusia de Putin. Por otro lado, señala el analista, las democracias tradicionales del Pacífico, como Japón y Corea del Sur, experimentan crisis internas muy parecidas a las de la Unión Europea: en ambas regiones avanzan corrientes conservadoras y nacionalistas, que impugnan la normativa internacional en materia de democracia y derechos humanos.

El libro explora también la forma en que el sur global se posiciona frente al revanchismo y el revisionismo antiliberales. Algunos de los países protagónicos de los BRICS, como India, Sudáfrica y Brasil, fueron piezas fundamentales de la globalización liberal entre fines del siglo XX y principios del XXI. Sin embargo, según Rizzi, Narendra Modi y, en menor medida, Jacob Zuma, Cyril Ramaphosa y Lula da Silva, en su último mandato, han comenzado a acercarse al relativismo geopolítico del momento. Brasil y Sudáfrica se han posicionado firmemente en relación con la ofensiva de Israel en Gaza, pero no frente a la invasión rusa de Ucrania. India se abstiene en la ONU ante cualquier resolución contra Rusia, pero respalda a Israel en sus represalias contra Hamás.

La era de la revancha es una radiografía del caos global en un momento en que la salida belicista vuelve a circular cada vez con mayor desinhibición. Los gastos de defensa se duplican y triplican en buena parte del mundo y, específicamente, entre los actores más involucrados en las disputas geopolíticas. Es difícil imaginar, en el horizonte inmediato, un involucramiento directo de Rusia y China en cualquiera de los conflictos militares activos en

Israel, Gaza o Irán, pero no de Estados Unidos, a pesar de que retóricamente Trump ha sido crítico de las dos guerras del Golfo y del intervencionismo militar de Washington.

La revancha antiliberal tiende a ser aislacionista o ajena a cualquier internacionalismo ideológico. Pero como hemos visto recientemente en Rusia, en el conflicto entre India y Pakistán o entre China y Taiwán, muy fácilmente el revanchismo puede cruzar la línea soberanista y abrir un flanco de expansionismo regional. Para todas las democracias del mundo, estén donde estén, el agrietamiento del orden liberal posterior a la Guerra Fría debería ser motivo de una autocrítica profunda y, a la vez, de una reafirmación en sus premisas constitucionales y diplomáticas. ~

RAFAEL ROJAS es historiador y ensayista. Este año Siglo XXI publicó su libro *La historia como arma. Los intelectuales latinoamericanos y la Guerra Fría*.

CUENTO

Lo enorme en lo pequeño

por **Lola Ancira**



Tamara Silva Bernaschina
DESASTRES NATURALES
Guadalajara, Paraíso
Perdido, 2025, 96 pp.

Un desastre es un evento anómalo cuyas consecuencias resultan devastadoras. Atendiendo a la etimología del término, *desastre* hace referencia al colapso de una estrella: una explosión cósmica interpretada como presagio de adversidades o calamidades para los seres humanos. *Desastres naturales*, el primer libro de cuentos de la uruguaya Tamara Silva Bernaschina (Minas, 2000), originalmente publicado en 2023 por la

editorial Estuario, recibió en Uruguay dos Premios Bartolomé Hidalgo: el de Narrativa y el Revelación. A finales de 2024, la autora asistió al Encuentro Internacional de Cuentistas de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara y, a principios del año siguiente, Paraíso Perdido reeditó el volumen.

En los doce cuentos de un libro que no llega a las cien páginas, Silva Bernaschina demuestra una gran habilidad para la narrativa breve, en los que un lenguaje de registro cotidiano, salpicado con localismos, dibuja escenas propias de un Uruguay rural cimbrado por la calamidad. La autora narra suspensiones, pausas: se detiene en el momento preciso para captar cada detalle de la desgracia. Retrata la esencia de la naturaleza, todo su salvajismo, que no maldad: esta no es una fuerza oscura ni malévola que quiere provocar sufrimiento (creencia antigua que distorsiona la comprensión de sucesos específicos).

La muerte es el eje del cuento “Todo lo que se revienta dentro de una mano”: un hombre relata la historia de otro que se va trastornando al punto de no diferenciar lo que ocurre dentro de su cabeza del mundo exterior. “Estoy maldito, decía, una *macumba* me deben haber hecho.” La emoción que permea es la incertidumbre, misma que gravita hasta el desenlace, llevando a un final abierto y ambiguo (los predilectos de la autora) que permite pensar en distintas prolongaciones e interpretaciones del relato. Enchumbados, gurises, champions, guardabarro, cascarudo, mema; el lenguaje de Silva Bernaschina es, además, un elemento que enriquece al libro salpicándolo de términos y frases uruguayas que refuerzan la inmersión en los escenarios.

Por su parte, “Papo” es estremecedor, escalofriante. Es la narración de un niño, acogido en casa de sus tíos, que tiene un primo de una edad similar. La tensión, presentada desde el inicio, aumenta de forma gradual

hasta el clímax, cuando la pareja de adultos presagia la fatalidad, pero no la confirma: sutileza portentosa. “Los días futuros” narra la historia sumamente triste de un abuelo que vive con su hijo y nietos y cuya perra ha desaparecido. Es un recordatorio de que todo lo que tiene vida está expuesto de manera continua a eventualidades funestas. Frases en portugués, intercaladas en el texto, auguran que *la tristeza no tiene fin, la felicidad sí*, verso que pareciera introducir a la vida del protagonista, hombre rendido y abrazado por un duelo que le roba el aliento de a poco. Sus días avanzan en una silenciosa monotonía, entre lo no dicho, que fusiona nostálgicos recuerdos con su aflicción actual.

“Desastres naturales”, el relato que da título al libro, muestra a una niña en apariencia maldita, que es llevada con la curandera del pueblo. El epígrafe de Olga Tokarczuk (“Está claro que lo grande está recogido en lo más pequeño”) bien podría predecir a todos los cuentos. La madre de la protagonista “sabe que hay cosas que pasan y que nadie podría darle una explicación, y que, si se la dieran, ella no la creería. Sabe que hay desastres naturales y muerte y seres malignos habitando el mundo”. En esta historia predomina el pensamiento mágico de la niña ligado a supersticiones de los padres, quienes creen que la pequeña presagió en un dibujo un evento aciago, maligno. El término *signum diaboli*, acuñado por Tobin Siebers, refiere a este mecanismo violento de repudio y exclusión que los padres ejercen contra su hija al enfrentarse a lo, en apariencia, sobrenatural.

Retomando la expresión *desastre natural*, esta se puede interpretar como una tragedia en forma de veredicto ineludible dictado por la naturaleza. Los fenómenos naturales como los terremotos, las lluvias o los incendios no pueden considerarse desgracias en sí mismos, sino que son las propias circunstancias y los contextos en los que ocurren los que definen sus

consecuencias, así como su intensidad y la vulnerabilidad de la región afectada. De igual manera, la prevención y respuesta a un evento natural resultan claves para evitar, en mayor medida, una catástrofe.

La autora presenta nuevas formas de contar, de pensar, de existir; tan necesarias ahora porque el mundo y la realidad también están en constante cambio. Nos hace prestar atención a elementos en apariencia insignificantes, como cuerdas (lo suficientemente resistentes para sostener un cuerpo suspendido) o relámpagos (que congelan el movimiento); a silencios pesados que enmascaran pesadumbre, desolación. A maldiciones que existen a fuerza de creer en ellas.

Tamara Silva Bernaschina nos hace mirar aquello que solemos ignorar porque, de lo contrario, nos tragaría enteros, y lo examina con minucia para que lo podamos confrontar. ~

LOLA ANCIRA (Querétaro, 1987) es escritora. Su libro más reciente es *Despojos* (Corda Ediciones, 2024).

NOVELA

La danza con los demonios

por **César Arístides**



Esther Singer Kreitman
DIAMANTES
Traducción de Rhoda Henelde y Jacob Abecasis Zaragoza, Xordica, 2024, 368 pp.

Guedalyahu Berman es el patriarca de una familia judía, comerciante exitoso de diamantes, controlador y algo indolente con las tradiciones religiosas a las que solo atiende por cumplir; humilla a Rójel, su esposa, a la menor provocación y se apena de su hijo mayor, David, quien es ante sus ojos un bueno para nada. Por esta razón trata de encauzar al

más pequeño, Jacques, para que no se vuelva una vergüenza de la familia. Su gran amor es Jeanette, su hermosa hija, a quien cumple todos sus caprichos y venera por su encanto y su carácter impetuoso. Además de miserable, Berman es un judío perverso y severo que tuvo una infancia muy difícil con un padre siempre enfermo, postrado y de humildad extrema, una madre que de pronto se vio obligada a trabajar de manera ardua para sacar adelante a su familia, renegar de su marido improductivo y acusada maliciosamente por sus vecinos del pueblo de ser una bruja que, a la luz de la luna, de madrugada, realizaba conjuros y fechorías cuando la infeliz mujer solo buscaba un poco de sosiego en su vida miserable.

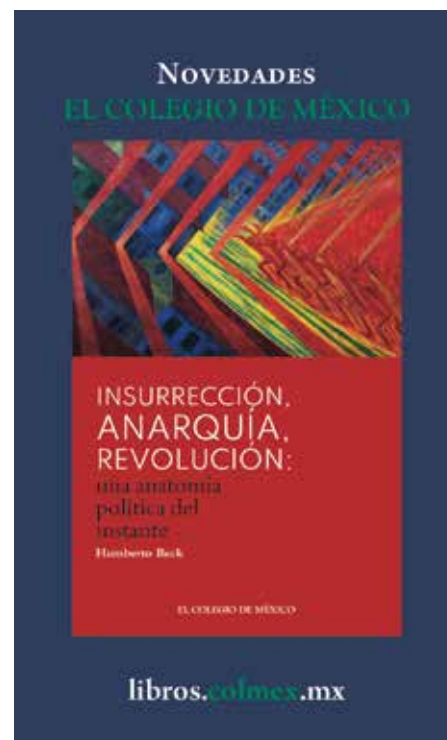
Diamantes es una novela de baja temperatura, precisa y bella aun con sus tragedias existenciales y penurias físicas. Ambientada pocos años antes de la Primera Guerra Mundial, se adentra en el destino de miles de judíos polacos que abandonaron sus pueblos para ir a París, Bruselas, Amberes o Londres. Con sus esperanzas desvalidas y más vacilaciones que certezas llegaron a distintas ciudades con el objetivo inicial de sobrevivir; con sus escasos bultos de ropa miserable y recuerdos gastados arrastraron sus libros sagrados, retazos de fe y recuerdos enmohecidos, sus muertos, sus angustias y deseos sombríos en busca de lugares donde el asedio al judío fuera menos implacable o, con suerte, no existiera.

Esther Singer Kreitman (Biłgoraj, Zarato de Polonia, 1891-Londres, 1954) fue la mayor de la dinastía Singer, una narradora polaca cuyo camino literario siempre fue cuesta arriba por los estigmas de la época: su padre no quería para ella una vida de crecimiento intelectual, sino la sumisión y los deberes religiosos y domésticos; sus hermanos, conscientes de su impetuosidad y talento no apoyaron su carrera literaria más allá del cariño familiar; el mayor de ellos, Israel Yehoshua, autor

de las famosas *Los hermanos Asbkenazi* y *La familia Karnowsky*, huyó de su casa muy joven para dedicarse de lleno a la literatura y alejarse del misticismo abnegado de su padre, del sacrificio religioso que se respiraba en casa, más cercano a la miseria que a la sabiduría sagrada. Isaac Bashevis, el consagrado de los tres hermanos y Premio Nobel de Literatura en 1978, veía en su hermana un espíritu vehemente, pero hasta ahí.

Es indudable que había en los Singer una capacidad notable para contar historias intensas, anécdotas y vivencias llenas de colorido, voluptuosidad y contrastes místicos; fogosas para acentuar los temperamentos de sus peregrinos, errabundos y religiosos, aun en las temperaturas más heladas; con efectiva templanza y notable pluma para desmenuzar las vidas de sus elegidos, los tres autores describieron suplicios, tragedias, travesías delirantes, incluso amores terribles, añoranzas llenas de candor y humoradas.

La suerte de las familias que retrata Israel Yehoshua, sus truhanes y



trotamundos extiende sutiles lazos de sangre con los memorables personajes de Isaac Bashevis en *Enemigos*. *Una historia de amor*, *El mago de Lublin* o en su póstuma y maravillosa *Keyle la Pelirroja*, y la mayor de la dinastía no se queda atrás en sus novelas, pues con su depurada claridad narrativa y conclusiones mesuradas y contundentes, por momentos insospechadas y atrevidas, asombran por su elocuencia; así, Esther Singer Kreitman despliega en las dos novelas que se conocen en castellano —*Diamantes* y *La danza de los demonios*— un dramatismo sutil, un manejo prudente y de gran expresividad de las desventuras que estrangulan a sus personajes hundidos en el cambio de siglo y en el horror de la guerra inminente.

Gracias a esa destreza literaria el personaje de Berman aparece como un controlador taimado al que nada lo detiene para lograr sus propósitos, un tirano para su familia, un respetado hombre de negocios para su círculo cercano de judíos que lo odia y lo admira, un prepotente para sus enemigos. Berman se mueve con seguridad en el mundo de la compraventa de diamantes en aquella Berna previa a la Gran Guerra, muere y remuerde su pasado de penurias, lo que lo convierte en un hombre rencoroso y, aunque paradójicamente ama a sus hijos, en especial a su pequeña a quien consiente su locuacidad juvenil, no tiene la sensibilidad ni paciencia de encauzar al mayor, David, quien se relacionará con la inolvidable Guítele, una bella judía polaca

que también escapó del asedio y la miseria de su barrio natal. Con ella tiene un hijo al que no puede mantener, al que abandona a su suerte cuando deben buscar refugio en Inglaterra ante la llegada del conflicto bélico.

Guítele tendrá un papel vital en la historia al tiempo que representa la ilusión y el destino trágico del inmigrante; con más ilusión que amor se enreda con un revolucionario estúpido e idealista obsesionado por el comunismo, pero incapaz de hacerse responsable de sus actos inmediatos, su manutención, y tampoco ayuda a la muchacha que sedujo con sus vanas pretensiones sociales. Así, podrán mantener Guítele y David un amor reposado, gris, sin expectativas.

Con la llegada de la guerra la vida vuelve a sacudir a todas las familias, los hombres preparan su equipaje con algo de comida, objetos valiosos que puedan transportar, sus ropas y abrigo; dejan sus casas y sus historias. Las mujeres suplican a Dios que la crueldad acabe pronto mientras transportan sus plegarias, mendrugos y sedas viejas; los mercaderes de diamantes llevan consigo sus negocios, sus angustias y su avaricia a otras ciudades.

Ante la muerte tan cerca y consciente de su ineptitud, David decide enrolarse en el ejército, su hermana opta por la fiesta y los días de vino y rosas hasta quedar embarazada, su abnegada madre ahonda en sus amarguras y Berman, salvajemente práctico, casa a su hija, repudia con dolor

las decisiones de su David y organiza la marcha de su familia a Londres.

Sabemos que Esther Singer Kreitman aceptó el matrimonio para alejarse del yugo familiar, y aunque suponemos que no fue feliz, lo cierto es que para ella significó un acto de extraña liberación, solo así pudo dedicarse a escribir, como sus hermanos. En esas circunstancias, su entorno en un barrio polaco le dio mucha tela de donde cortar, atmósferas sagradas, anécdotas de bandidos, ramera, conversos y estafadores; el alejamiento de las aldeas natales, los recuerdos de una infancia llena de pobreza entibiada por la idea de Dios. El sello distintivo de esta escritora es la claridad, la paciencia para armar historias entrañables donde no se exagera el dolor y la candidez de sus seres humanos se aprecia hasta en sus individuos miserables.

Diamantes, publicada por primera vez en español en 2024, es una novela bien desplegada y elocuente, donde el frío de sus escenarios penetra en el razonamiento con timidez y los momentos de amor e ilusión se muestran con exactitud para hablarnos con agudeza de la condición humana. Conocida por la traducción de *La danza de los demonios*, con *Diamantes* Esther Singer Kreitman confirma con un fulgor descriptivo tímido, tenue, memorable, que sus largos años de silencio y de aguantar el menosprecio familiar forjaron apreciables historias de judíos errantes con sus aciertos y desprecios, sus yerros e iluminaciones. La pluma de esta escritora no se contentó con detallar aspectos de la vida de sus



semejantes, dibuja también con sus colores frágiles las plazas y las calles cubiertas por hollín y nieve, rescata el pasado de sus patriarcas marcado por la penuria y el sacrificio, al tiempo que

integra lo convulso de la historia, de su historia, las confrontaciones bélicas y el espanto natural de hombres y mujeres ante la guerra con un tono contenido y un retrato puntual y brillante para

hacer de *Diamantes* una novela sencilla y memorable. ~

CÉSAR ARÍSTIDES es poeta, ensayista y editor. Su libro más reciente es *Helada la cabra de alcohol enterrado* (UANL, 2023).

LIBRO DEL MES

POESÍA

Poética de la metamorfosis

por **Adolfo Castañón**



Aurelio Asiain
MUY DIVERSAS VERSIONES
Ciudad de México, Grano de Sal,
2025, 162 pp.

I

Escribo estas líneas en una tarde lluviosa de la Ciudad de México. No hay croar de ranas, como en el himno del *Rig Veda* que traduce Aurelio Asiain en *Muy diversas versiones*. En cambio, un grillo canta oculto entre las estanterías de un librero.

Pueden leerse las 49 versiones de Aurelio como un libro de traducciones y traslaciones. También atravesarse como un bosque hecho de poemas donde crecen como musgo las glosas y comentarios. La materia de este cancionero es la escritura de versos, coplas, dísticos, sentencias, himnos, músicas y poemas. Y la materia de la materia es la inmensidad, la creación, la vida, el amor y la lluvia, la identidad entre la lengua y el agua, entre la tierra y los libros, la guerra, los niños y la vida misma.

Conviven en esta poética de la metamorfosis, además de los autores clásicos —el *Rig Veda*, Catulo, Petrarca, Dante, Cervantes, Goethe, Yeats, Bashō, Buson, Sōseki, Hugo o los anónimos poetas zen del antiguo Vietnam—, nombres como los de Borges, Pessoa, Bianco, Tablada, Ungaretti, Stevens, Paz, Zaid, Hecht, Rexroth, Heaney, Fuentes, Ruy Sánchez.

Acerca del número 49, hay que decir que esta cifra es el cuadrado de siete y que tiene la misma significación cíclica entre los lamaístas que el cuarenta entre los judíos, los cristianos y los musulmanes. Es el plazo necesario al alma de un muerto para que llegue definitivamente a su nueva morada: es el fin y realización del viaje (Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *Dictionnaire des symboles*, París, Robert Laffont, 1969, p. 629). De ahí que se imponga el recuerdo de lo dicho por Susan Sontag:

En su origen (al menos en inglés) la traducción versaba sobre la mayor diferencia de todas: la diferencia entre estar vivo y muerto. Traducir es, en sentido etimológico, transferir, eliminar, desplazar. ¿Con qué fin? Con el de ser rescatado de la muerte o extinción.

Véase la anglización de Wycliffe del *Libro de Enoc* en la Biblia hebrea:

*Bi feith Enok is translatid, that he shulde not see deeth,
and he was not founden, for the Lord translatide him.*

[‘Por su fe Enoc fue traducido, para que no viera la muerte, y no fue hallado, pues el Señor lo había traducido.’]

Con el tiempo “ser traducido” sí llegó a significar “morir”. La muerte es traducción —alguien es traducido de la tierra al cielo— y asimismo la resurrección, que es (de nuevo en el inglés de Wycliffe) ser “*translatid from deeth to lyfe*” [‘traducido de la muerte a la vida’].¹

II

Los 49 poemas que en *Muy diversas versiones* recoge Aurelio Asiain son como un bosque bonsái cruzado por comentarios que tejen entre los textos cosechados una urdimbre armónica: del *Rig Veda* y Ovidio, a Victor Hugo y Petrarca, hasta los poemas de Zhadan, que es “quizás el poeta contemporáneo de Ucrania más celebrado por la crítica y sin duda es el más ferrocamente leído y escuchado. Ha publicado más de veinte libros en los últimos veinte años, ha sido letrista y músico en varias bandas de rock y desde el año 2020 encabeza *Zhadan i Sobaky* [Zhadan y los perros]. La intensa actividad creadora de Zhadan va de la mano con su activismo social [...] fue uno de los líderes en Járkov, de la revolución del Maidán que en 2014 expulsó a Víktor Yanukóvich, el presidente autoritario respaldado por el Kremlin. Cuando sobrevino la invasión rusa en febrero de 2022, Zhadan se convirtió en símbolo de la resistencia”.

Otro poeta ucraniano incluido es Mykola Bazhan (1904-1983). En el poema “Babyn Yar” no se menciona el Holocausto, pues el poeta se vio obligado a omitir cualquier referencia a este. La última sección dedicada a la poesía escrita en Ucrania tiene una explicación que da el propio Asiain: “El

1 Susan Sontag, *Cuestión de énfasis*, Madrid, Alfaguara, pp. 376-377.

día que Rusia invadió a Ucrania tuve el impulso de leer poesía ucraniana. Así me oponía íntimamente a la pretensión rusa de que el país invadido era parte suya y su independencia una ficción. Parafraseando a Luis Cardoza y Aragón, digamos que la poesía es una prueba concreta de la existencia del hombre.” Aclara enseguida que sus versiones son indirectas y que están hechas cotejando diversas versiones al inglés. El arca cierra con un haz de poetas ucranianos, rusos o eslavos —Skovoroda, Shevchenko, Zerov, Zaturenska, Bilotserkivets, Zhadan, todos traducidos a través del inglés, del francés o del portugués.

III

Otra de las sorpresas que trae este tesoro de miniaturas es reveladora: en 1949, Samuel Beckett, que sobrevivía en París con trabajos ocasionales, tradujo al inglés la *Antología de poesía mexicana* que Octavio Paz había preparado para la UNESCO a petición de Jaime Torres Bodet. Beckett aceptó el encargo a pesar de que la mayoría de los poemas no le interesaban y de que, circunstancia más notable, no sabía español. O digamos más bien que lo ignoraba en la medida en que lo ignora quien sepa muy bien francés, italiano y latín. Sus biógrafos atribuyen a esos latines y a la ayuda de un amigo la proeza; cabe sospechar que el amigo ayudó más que el don de lenguas. Es probable, por cierto, que esta experiencia haya dejado una huella en *Molloy*, en cuya primera página, apenas rebasado el incipit, aparece: “Hay un hombre que viene todas las semanas, quizás es gracias a él que estoy aquí. Él dice que no. Me da un poco de dinero y se lleva las hojas. Por tantas hojas, tanto dinero.”² Ese hombre que cada semana visita al traductor a destajo, recorrer las hojas y entrega la paga, ¿era Octavio Paz?

IV

La obra de Asiain comprende poesía: *República de viento* (1990), *Estrofa* (2010), *Urdimbre* (2012); ensayo: *Caracteres de imprenta* (1996); y traducción: *Centena de cien poetas. Hyakunin Isshu* de Fujiwara no Teika (2015), *Luna en la hierba. Medio centenar de poemas japoneses* (2007), *Un puñado de poemas de Ikkyu Sojun* (2010), *Veintitantos poemas japoneses* (2005), *Japón en Octavio Paz* (2014).

El libro está editado por el sello Grano de Sal y tiene en la portada una viñeta del humorista y caricaturista tapatío Jis, nombre artístico de José Ignacio Solórzano Pérez. La ilustración de la portada se reproduce en otra tinta en las solapas internas de la segunda y tercera de forros. Esto permite apreciar mejor el motivo del personaje que alza los brazos y coteja dos pliegos mientras se encuentra navegando en una balsa en el agua al tiempo que otro personaje más pequeño navega junto a él. ~

ADOLFO CASTAÑÓN (Ciudad de México, 1952) es ensayista, editor, poeta y crítico literario. Su libro más reciente es *Arcoíris de artes y artistas* (Bonilla Artigas, 2024).

² Samuel Beckett, *Molloy*, traducción de Matías Battistón, Buenos Aires, Ediciones Godot, 2019.

LETRAS LIBRES

ENTÉRATE DE LO ÚLTIMO EN NUESTRA CUENTA DE X.



@LETRAS_LIBRES



WWW.LETRASLIBRES.COM